

Coincidencias en la vida de Vicuña Mackenna, Alessandri Palma y Francisco Antonio Encina

Coincidir es la ocurrencia de dos o más cosas en un mismo tiempo. En el caso de estos tres personajes los últimos días de agosto coinciden en sus vidas. En 1831 nace Benjamín Vicuña Mackenna. En 1950 muere el ex Presidente Arturo Alessandri Palma; y en 1965 fallece Francisco Antonio Encina.

No es la única coincidencia. Los tres fueron políticos. Los tres abogados, parlamentarios e historiadores.

Todo esto hace introducirnos en el estudio de la vida de cada uno de ellos. Esta vez haremos una breve síntesis. Posteriormente nos abocaremos a destacarlos individualmente.

Benjamín Vicuña Mackenna fue más que un historiador. Fue un gran artista, y un gran viajero. Estuvo en Estados Unidos y México en 1853. Ese año recorre Europa, regresando a Chile en octubre de 1855. Ya titulado de abogado funda el periódico «El Liberal» y publica «El Ostracismo de los Carrera».

Por ahora digamos como una manera de aquilatar su importancia aquellas significativas palabras del poeta Rubén Darío: «¿Qué fue Vicuña Mackenna? Enmiendo: ¿Qué no fue Vicuña Mackenna? Fue un gran político, gran historiador, tribuno, viajero, poeta de prosa, crítico, literato, diarista incomparable, monstruo de la naturaleza». Basta con esta breve descripción para formarse una idea de su magnitud.

El 24 de agosto falleció «El León de Tarapacá», don Arturo Alessandri Palma, el fundador de una «dinastía» que se mantiene en la actualidad. Había iniciado su vida política en 1896 cuando participó en la Convención que levantó la candidatura presidencial de Federico Errázuriz Echaurren. Fue ministro de Estado por primera vez, pero no la única en 1898. Durante dieciocho años fue diputado por Curicó y en 1915 fue elegido senador de la República en representación de Tarapacá y Antofagasta ganándole el escaño de parlamentario a Arturo del Río, llamado «el poderoso señor de Punta de Lobos».

Alessandri Palma fue «El Enviado» para «Iris» (Inés Echeverría Larraín, una mujer admirable, que se distinguió por su progresismo en una época en que eso no era bien visto, menos en una mujer). Ricardo Donoso escribió un libro con el título de «Alessandri, Agitador y Demoleador». Al respecto se ha tejido una verdadera leyenda; se dice que la familia habría algo así como «incautado» esa publicación, ya que el contenido fue considerado altamente ofensivo para el estadista. Para Gabriel Millán, biógrafo y admirador del «León», esos dos tomos de Donoso son «un injusto panfleto». Guillermo Feliú Cruz le llamó «personaje de la Historia». En fin, se le quería y se le odiaba. Tengo en mi escritorio un libro adquirido casi regalado en una desaparecida librería santiaguina que recuerdo con especial emoción, ubicada casi esquina encontrada con el Hotel Carrera. Fue allí donde compré

dos libros de la Editorial Andrés Bello: «Alessandri, una etapa de la democracia en América», ensayo escrito por Augusto Iglesias Mascaregno en 1959; y «Pedro Aguirre Cerda. Maestro - Estadista - Gobernante», del escritor Luis Palma Zúñiga. Dos libros tan interesantes que se vendían a tan bajo precio, para suerte mía, pues pude incrementar mi biblioteca, fomentando mi interés por las biografías de los Presidentes de Chile. Así también hay varios tomos de Balmaceda, Ibáñez del Campo, Juan Antonio Ríos, y otros mandata-



*Zenón Jorquera
Figueroa.
Socio de la Sociedad
Chilena de Historia y
Geografía.*

El lunes recién pasado se cumplieron 48 años de la desaparición física de Alessandri Palma, porque el «León» continúa siendo gran figura en la Historia chilena.

Casi noventa y un años (falleció veinte días antes de su cumpleaños) vivió el que para muchos ha sido «el más grande de los historiadores de Chile»: Francisco Antonio Encina Armanet. Quizás una opinión exagerada. Chile no sólo es país de poetas; también de historiadores. Y así como él en su tiempo, en el nuestro hay toda una legión de jóvenes historiadores que a través de estudios, investigaciones y publicaciones varías. En todo caso no se le puede negar a Encina su valor, importancia y lugar en la literatura nacional. Encina fue galardonado con el Premio Nacional de Literatura en 1955, cuando aún no se instituyó el de Historia.

Algunos biógrafos anotan que nació en Talca el 10 de septiembre de 1874, «en la última casa de la acera sur de la calle 2 Sur, contigua al estero de Piduco». Sin embargo, el estudioso investigador Jaime González Colville señala que las raíces de Encina estarían en la Villa Alegre de Loncomilla.

Así como no hay acuerdo en cuanto a su lugar de nacimiento, tampoco habría fecha exacta para su muerte. Para algunos fue el 22 de agosto, otros la fijan el 23, e incluso 24.

De Encina se ha dicho de todo: que más que historiador era novelista, que fue un imitador de Barros Arana. Tenemos registradas otras opiniones que darán motivo a otros artículos.

¡Ah! otra gran coincidencia en estos tres personajes: aún hoy tienen grandes admiradores como también grandes detractores.